

****

**EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO**

**W. Shakespeare**

Adaptación basada en la versión de Eduardo Mendoza para el montaje de   
Miguel Narros en el Teatro Español

'

**ACTO PRIMERO**

### ***Escena primera***

*Escenario oscuro. Entra PUCK lentamente, con las manos cruzadas a la espalda, absorto en sus pensamientos. Se detiene en el centro, se rasca la cabeza dubitativo,   
respira con aire resignado y se dirige al público.*

PUCK: Buenas tardes, buenos días o buenas noches, yo no sé. No soy lo que ustedes llaman "un ser humano". Soy un espíritu, una criatura del aire. Puedo volar, desplazarme con el pensamiento, cambiar de apariencia y hacerme invisible a voluntad. Pero tengo la sensación de que me estoy olvidando de un detalle... Ah, sí, el nombre... el nombre... *(Hace una reverencia).* Me llamo Puck... Tal como suena: Puck.

Van a presenciar ustedes una historia que sucede en una ciudad llamada Atenas. No es la Atenas de la que ustedes tienen noticia, no... es una Atenas muy anterior *(mueve la cabeza como sacudiendo la nostalgia).* Mandaba entonces en Atenas un Duque de nombre Teseo: el más grande y famoso conquistador que habían conocido los tiempos. Con su valor, su fuerza y su ingenio había conseguido conquistar muchos reinos, y entre los reinos que conquistó estaba el reino de las Mujeres Guerreras, las Amazonas. Pero Teseo no era sólo un guerrero feroz, sino un hombre cultivado y sensible... y apuesto también. De modo que no solamente sometió a las Amazonas, sino que supo conquistar también el corazón de la Reina de las Amazonas, Hipólita (Entran Teseo e Hipólita), la bella, dulce, terrible y formidable Hipólita, con la que en este momento, cuando está a punto de empezar la historia que he venido a contarles, se disponía a contraer matrimonio.

TESEO: *(A Hipólita.)* Sólo faltan cuatro días para la ceremonia; cuatro días nada más para la luna nueva. Y a pesar de eso, ¡qué larga se me está haciendo la espera! *(Mira la Luna)* ¿Por qué tardará tanto en irse esta luna antigua? Es como una vieja avara, que no se acaba de morir para que los herederos no disfruten su fortuna.

PUCK: *(Al público.)* La impaciencia de un amante fogoso.

HIPÓLITA: Cuatro días pasan volando y el sueño hará que estas cuatro noches también se vayan sin sentir. Entonces la Luna será un arco de plata tensado en el cielo y desde allí verá cómo se colma nuestra felicidad.

PUCK: *(Al público.)* El buen sentido de las mujeres.

TESEO: Invitaré a los jóvenes a la fiesta. Despertaré al espíritu insolente y vivaz de la alegría. Mandaré que recluyan la tristeza en los entierros, que no queremos su pálida compañía en nuestra boda. *(A Hipólita)* Hipólita, amor mío, te haré mi esposa con solemnidad, con esplendor y con alegría.

PUCK: *(Al público)* Una unión bien cimentada. ¿Y eso?

*(Entra Egeo. Luego, a medida que los va llamando, Hermia, Demetrio y Lisandro).*

EGEO: Prosperidad y bienaventuranza a Teseo, nuestro excelente señor.

TESEO: Gracias, Egeo, ¿a qué se debe tu visita?

EGEO: Vengo con el corazón roto, Excelencia...

PUCK: *(Al público)* Un pelma: me largo antes de que me rompa otra cosa. *(Sale).*

EGEO: ... con el corazón roto, Excelencia, a presentar una queja contra mi propia sangre, contra mi hija Hermia. Acércate, Hermia, y saluda a Su Excelencia el Duque *(Entra Hermia y hace una leve reverencia).* Y tú también, Demetrio, adelántate para que te vea Su Excelencia *(Entra Demetrio y hace la reverencia).* Excelencia, este caballero quiere casarse con mi hija Hermia y cuenta con mi consentimiento, pero este... *(hace señas),* ven, ven, Lisandro *(entra Lisandro, reverencia al Duque),* este... sujeto ha trastornado la voluntad de mi niña con malas artes. Sí, sí, tú le has compuesto versos y le has hecho regalos, tú has rondado su ventana a la luz de la Luna y le has cantado con voz melosa canciones de amor fingido. De este modo has conseguido apoderarte de su corazón. Pero yo, Excelencia, en vista de que se niega a casarse con Demetrio, reclamo el privilegio que consagran las leyes más antiguas de Atenas. Mi hija me pertenece, así que hará lo que yo disponga, o sea, casarse con este buen mozo o, como prescribe la ley para estos casos, deberá morir sin remisión.

TESEO: Y tú, Hermia, ¿qué dices? Piensa bien en lo que vas a hacer. Ya sabes que para ti tu padre ha de ser como un dios. Él fue el que te engendró: a él se lo debes todo, incluso tu hermosura. Piensa además que Demetrio es un joven intachable.

HERMIA: Y Lisandro también.

TESEO: Sí, sí, no digo que no lo sea, pero, en estas circunstancias y puesto que tu padre así lo quiere, tus preferencias se han de inclinar hacia el otro.

HERMIA: Ojalá mi padre pudiera ver las cosas con mis ojos.

TESEO: Más bien eres tú la que ha de verlas con los suyos.

HERMIA: Ruego a Vuestra Excelencia que me perdone, pero le suplico que me diga qué es lo peor que me puede suceder si me niego a casarme con Demetrio.

TESEO: Muy sencillo: la muerte o la reclusión perpetua. Por lo tanto, Hermia, hija, recapacita; piensa que eres muy joven; sopesa con cuidado tus sentimientos. Si no aceptas la elección de tu padre, tendrás que vestir el hábito de monja, vivir para siempre a la sombra de un claustro y pasar el resto de tu vida recitando plegarias a la Luna fría y estéril.

HERMIA: Como yo creceré, viviré y moriré, Excelencia, antes que ceder mi virginidad a un hombre a quien mi corazón se niega a reconocer como su soberano.

·TESEO: No te precipites. Te doy un plazo para que reflexiones. Cuando aparezca la Luna nueva, prepárate a morir por haber desobedecido a tu padre, o a casarte con Demetrio, como él quiere que hagas, o a postrarte ante el altar para hacer voto de castidad y pobreza.

DEMETRIO: Hermia, mi amor, cede, por lo que más quieras. Y tú, Lisandro, renuncia a tus pretensiones y reconoce que es a mí a quien asiste el derecho.

LISANDRO: ¿Porque es a ti a quien quiere su padre? Pues cásate con él y déjame a mí a Hermia.

EGEO: ¡Qué insolencia! *(A Lisandro.)* Es cierto: él cuenta con mi afecto y a él le dará mi afecto lo que me pertenece. Y como mi hija me pertenece, le entrego a Demetrio todos mis derechos sobre ella.

LISANDRO: *(A Teseo.)* Excelencia, soy de tan buena familia como él, mi fortuna es igual a la suya y mi amor es más profundo. Pero más importante aún que toda esta palabrería: ella me quiere a mí. ¿Por qué tendría que renunciar a mis pretensiones? Además, se da el caso de que Demetrio ha estado cortejando a Helena, la hija de Nedar, y ella le ha entregado su corazón. Ahora Helena ama locamente a este hombre veleidoso y desleal, lo adora y lo idolatra.

TESEO: Sí, debo confesar que algo de esto había oído decir y que tenía pensado hablar de este asunto con Demetrio, pero se me fue la idea de la cabeza, abrumado como estoy por mis propios asuntos. En fin... Demetrio y Egeo, venid los dos conmigo: quiero hablar con vosotros en privado.

*EGEO: (De mala gana, mirando de reojo a Hermia y a Lisandro, a los que tiene que dejar solos.)* Estamos enteramente a disposición de Vuestra Excelencia.

*(Salen todos menos Lisandro y Hermia.)*

LISANDRO: ¿Qué tienes, amor mío? ¿Por qué estás tan pálida? ¿Se han marchitado ya las rosas de tus mejillas?

HERMIA: Será por falta de riego, que les podría dar ahora mismo si abriera las compuertas a las lágrimas.

LISANDRO: El sendero del verdadero amor nunca fue fácil, unas veces porque los amantes eran de linajes distintos...

HERMIA: ¡Oh, contrariedad, la alcurnia enamorada de la bajeza!

LISANDRO: ... o las edades no guardaban proporción...

HERMIA: ¡Oh deshonra, la vejez enamorada de la juventud!

LISANDRO: ... o la elección fue hecha por terceros...

HERMIA: ¡Oh, miseria, tener que amar lo que eligen otros ojos!

LISANDRO: ... o cuando hubo acuerdo en la elección, la guerra, la muerte o la enfermedad le pusieron cerco e hicieron que el placer fuera fugaz como el ruido, efímero como la sombra, volátil como los sueños y breve como el relámpago iracundo que en la noche cerrada revela los cielos y la tierra. Con la misma rapidez la dicha se vuelve desconsuelo.

HERMIA: Pues si los que aman han de sufrir sin remedio, tendremos que tomar las cosas con paciencia, ya que el sufrimiento es inevitable, como lo son los desvelos, los sueños, los suspiros, los deseos y el llanto, triste cortejo del amor...

LISANDRO: Escúchame: tengo una tía viuda, mayor, muy rica y sin hijos, que vive a las afueras de Atenas, a siete leguas de aquí. Ella me considera como un hijo. En su casa podremos casarnos, porque hasta allí no alcanza el brazo de la ley. Si me quieres, huye mañana por la noche de casa de tu padre. Yo te estaré esperando en el bosque, a una legua de la salida de Atenas, en aquel lugar en que os encontré una vez a ti y a Helena cumpliendo los ritos de la primavera.

HERMIA: Oh, Lisandro de mi corazón, juro que me reuniré contigo mañana sin falta allí donde me has dicho.

LISANDRO: Cumple tu palabra, amor. Y ahora, silencio, que ahí viene Helena. .

*(Entra Helena.)*

HERMIA: Eh, hola, ¿a dónde va a estas horas la bella Helena?

HELENA: ¿Me hablas a mí? ¿A mí me llamas bella? Calla, por Dios. Es tu belleza la que admira Demetrio. ¡Quién la tuviera! Para él tus ojos son dos faros y el dulce son de tu boca es más armonioso que el canto de la alondra. ¡Ah, si el aspecto fuera contagioso, como la enfermedad y yo pudiera contagiarme del tuyo. Enséñame a ser bella, Hermia, dime con qué habilidad has desviado de su camino el corazón de Demetrio.

HERMIA: Lo miro con desdén y él me sigue amando.

HELENA: Ay, si mis sonrisas pudieran aprender el encanto de tu ceño.

HERMIA: Le dirijo insultos y él me devuelve amor.

HELENA: Ay, si mis súplicas pudieran surtir el mismo efecto.

HERMIA: Cuanto más le acoso, más me quiere.

HELENA: Cuanto más le acoso, más me detesta a mí.

HERMIA: Helena, yo no tengo la culpa de su locura.

HELENA: No tú, sino tu belleza. Ojalá esta culpa fuera mía.

HERMIA: No pierdas la esperanza: dentro de poco Demetrio dejará de ver mi rostro. Lisandro y yo vamos a fugarnos. Antes de conocer a Lisandro, esta ciudad me parecía el paraíso. ¿Qué hay de malo en el amor, que ha convertido el paraíso en un infierno?

LISANDRO: *(A Helena.)* Te vamos a contar la verdad. Mañana por la noche, cuando la luna contemple su cara en el cristal del agua, hemos decidido cruzar las puertas de Atenas...

HERMIA: Sí, y nos reuniremos en el bosque aquél, donde tú y yo habíamos ido tantas veces a tumbarnos en un lecho de flores y a contarnos los secretos del corazón. Adiós, mi querida amiga y confidente. Ruega por nosotros y que la suerte te devuelva a tu Demetrio. *(A Lisandro)* Lisandro, sé fiel a tu palabra. Tendremos que sobrevivir sin vernos hasta la medianoche de mañana.

LISANDRO: Todo saldrá bien, Hermia.

*(Sale Hermia.)*

LISANDRO*: (A Helena.)* Adiós, Helena. Ojalá Demetrio llegue a quererte tanto como tú le quieres.

*(Sale Demetrio.)*

HELENA: ¿Por qué unos han de ser tan felices y otros tan desdichados? Todos dicen que soy tan hermosa como ella, pero, ¿de qué me sirve esto a mí, si Demetrio es el único que no está de acuerdo? Se ve que lo de mi belleza es algo que saben todos menos él. El amor no ve con los ojos, sino con la inclinación: por eso a Cupido lo pintan ciego. El amor no tiene gusto ni discernimiento. Antes Demetrio estaba loco por mi hermosura; sus juramentos de amor caían sobre mí como un pedrisco. Pero cuando este pedrisco sintió el calor de Hermia, se fundió y Demetrio y su amor se disolvieron en el agua. *(Pausa.)* ya sé qué haré: informar a Demetrio de la fuga de Hermia. Si se digna darme las gracias por esta traición, ya será mucho. Pero iré allí con él, aunque sólo sea para aumentar mi pena, y luego volveré.

*(Sale.)*

***Escena segunda***

*Atenas. (La casa-taller de Quince, el carpintero. Ultima hora de la tarde, acabado el trabajo. Snoug, el ebanista, Bottom, el tejedor, Flute, el remienda-fuelles, Snout, el hojalatero y Starveling, el Sastre.*

*Todos hablan entre sí y se mueven por la estancia. Quince trata de poner orden.*

QUINCE: A ver, a ver, ¿estamos todos?

BOTTOM: Será mejor que pongas orden. Di a todos que se sienten y ve pasando lista, de uno en uno, según venimos siendo y conforme al reparto dramático de la obra. Haz lo que te digo.

QUINCE: ¡Atención! ¡Eh, vosotros! ¿Queréis atender un momento? *(Se restablece el orden. Quince muestra unas hojas manuscritas.)* Aquí tengo los nombres de los artesanos de Atenas *(es interrumpido por murmullos y comentarios. Levanta la voz)...* de los artesanos de Atenas que, según es sabido, reúnen condiciones artísticas para representar una función delante del señor Duque y su señora, la Duquesa, el día de la boda por la noche.

BOTTOM: Vayamos al grano y no perdamos el tiempo en divagaciones que no conducen a nada y ahorrémonos los preámbulos y hablemos sin rodeos, que aquí no hemos venido a perder el tiempo sino a hablar de cosas concretas, de modo que no te vayas por las ramas y dinos concretamente y con brevedad, sin dar vueltas y revueltas, en términos claros, llamando al pan pan y al vino vino, de qué trata esa función, y lee de una vez los nombres de los actores que a eso hemos venido y no a otra cosa.

TODOS: Eso, eso, bien hablado.

QUINCE: Muy bien. Pues la obra que vamos a representar se titula así: "La lamentable comedia y cruelísima muerte de Píramo y Tisbe".

BOTTOM: Una obra fantástica, interesantísima, un éxito seguro. ¿De qué trata?

QUINCE: Dejadme organizar a mí y no me interrumpáis. Venga. Sentaos todos que voy a pasar lista. A medida que os vaya nombrado, os levantáis. ¿Está claro? *(Todos asienten y se sientan en semicírculo, en el suelo unos, otros en un taburete* o *en la mesa de carpintería, donde hay herramientas.)* ¡Bottom!

BOTTOM: ¡Presente! ¿Qué papel me has adjudicado?

QUINCE: Primero pasar lista.

BOTTOM: No, no, primero el papel.

QUINCE: Está bien, tú harás de Píramo.

BOTTOM: ¡Estupendo! ¡Un gran papel! Y este Pirado, ¿quién es? ¿Un héroe o un enamorado?

QUINCE: Un enamorado que se mata, muy gentilmente, por amor.

BOTTOM: Vaya, tendré que soltar lágrimas y procurar que el público llore a moco tendido. Bueno, les desgarraré las tripas con mi aflicción. Claro que lo mío es más bien hacer de héroe. *(Coge una de las herramientas de carpintero y hace de espadachín con los presentes)* ¡Defiéndete, villano! ¡No huyas, traidor! ¡Bellaco! ¡Farsante: con esta daga he de atravesarte el corazón! *(Hace ver que mata a Snoug, que se muere con grandes aspavientos, en medio de la risa general, salvo Quince, que trata de mantener la seriedad.)* ¡Esto sí que es formidable! Pero sigue, sigue con la lista...

QUINCE*: (Sin hacer caso de Bottom, que sigue mascullando por lo bajo)* Flute, el remiendafuelles.

FLUTE: Presente.

QUINCE: Tú harás de Tisbe.

FLUTE: ¿Y ése quién es? ¡Un caballero andante!

QUINCE: Ni hablar: es la dama que Píramo idolatra.

FLUTE: ¿Una dama? ¿Yo? Hombre, Quince, por el amor de Dios, no me hagas hacer de mujer: mira qué barba me estoy dejando.

QUINCE: Tanto da, porque actuarás con máscara y podrás hablar con voz aguda.

BOTTOM: Ah, bueno, si es con máscara, yo también puedo hacer de Chispa. Con una voz impostada, mira: "¡Chispa! ¡Chispa!... ¡Oh, Pirado, mi tierno amado, ven a mis brazos. Soy yo, tu Chispa amada...".

QUINCE*: (Interrumpiendo bruscamente.)* ¡Que no! Tú haces Píramo y Flute, Tisbe, y se acabó. Y es Tisbe, no Chispa!

BOTTOM: Está bien, sigue...

QUINCE: Starveling, el sastre.

STARVELING:Presente.

QUINCE: Tú serás la madre de Tisbe. Snout, el hojalatero.

SNOUT: Aquí.

QUINCE: Tú el padre de Píramo y yo, el de Tisbe. Snoug, el ebanista, a ti te ha tocado la parte del león. Y con esto queda cubierto el reparto, si no me equivoco.

SNOUG: Oye, el papel del león, ¿lo tienes ahí? Es que... si me lo pudieras dar... como soy un poco lento de entendederas... y el estudio no es lo mío... ¿sabes?

QUINCE: Te dejo que improvises, porque sólo tienes que rugir.

BOTTOM: Ah, entonces yo también quiero hacer de León. Rugiré de tal manera que se les helará la sangre en las venas. *(Se sube a la mesa de un salto y adopta actitud de león de circo. Ruge y da zarpazos.)* ¡Provocaré ataques de corazón! ¡Grrrrrrrrrrr! El propio Duque gritará: ¡Bravo, que ruja, que ruja!.

QUINCE: Sí, eso, y la Duquesa y las señoras se asustarían y se pondrían a chillar y a correr y a nosotros nos mandarían de cabeza a la horca.

FLUTE: Nos colgarían a todos.

TODOS: ¡A la horca, a la horca!

BOTTOM: No tengáis miedo, no tengáis miedo. Pondré una voz tan suave que los rugidos del león parecerán ronroneos de gato. Rugiré como canta el jilguero y arrulla la paloma. Cuuu-rrru-cuuu.

QUINCE: A callar: para ti no hay más papel que Píramo. *(Al ver que le hacen callar, Bottom se va a un rincón, cruza los brazos sobre el pecho y se pone de morros. Listan va a su encuentro y le habla en tono tranquilizador, con un deje de ironía que no pasa desapercibido a nadie salvo a Bottom.)* Mira, Píramo es un hombre agraciado de facciones, el hombre más guapo que puedas echarte a la cara, un hombre elegante, gentil, refinado y adorable. En fin, un hombre como tú, Píramo.

BOTTOM: Está bien, está bien. Si tú me lo pides y todos creéis que el papel Io he de hacer yo, lo haré: *(Quince vuelve a su puesto con expresión de alivio, pero Bottom, que se ha quedado reflexionando, le interrumpe cuando se dispone a hablar.)* Oye, ¿y qué barba me pondré?

QUINCE: *(Impaciente.)* ¿Cómo que qué barba?

BOTTOM: La barba, la que cuelga de la cara. El teatro se hace con barba. Si no, no es teatro ni es nada.

QUINCE: Bueno, pues la barba que más te guste. *(Dirigiéndose a todos)* Amigos: ya tenéis asignados los papeles. Toma. *(Les va repartiendo hojas).* Para mañana por la noche los tenéis aprendidos de memoria. Ensayaremos fuera de la ciudad, para que nadie venga a molestarnos y para que no se sepa lo que nos traemos entre manos. Mañana noche, pues, en el bosque, a una legua de Atenas, bajo la encina del Duque, a la luz de la Luna. ¿Lo habéis entendido bien?

BOTTOM: Pierde cuidado.

QUINCE: No me falléis.

BOTTOM: Allí estaremos y ensayaremos con la técnica obscénica más depurada; ve tranquilo, que nosotros nos esforzaremos por alcanzar la perfección.

QUINCE: No os equivoquéis: en el encinar del Duque, donde él va a cazar.

BOTTOM: Allí estaremos, y al que falte *(vuelve a adoptar la pose de león)* ¡Grrrrrrrrrr!

*(Salen todos corriendo, perseguidos por los zarpazos de Bottom. Se queda Quince sólo, agrupando sus papeles. Pasa Puck soplando los candiles).*

**ACTO SEGUNDO**

***Escena primera***

*Claro del bosque. Puck solo. Ve entrar cuatro hadas: Polilla, Mostaza, Telaraña y Pimentón. Ellas juguetean sin percatarse de su presencia. Puck las mira un rato rascándose la nuca, hasta que se decide a intervenir.*

PUCK: Eh, espíritus, ¿a dónde vais?.

LAS HADAS: *(cantan).*

Vamos por bosques y prados,

por valles y por majadas,

sorteando montes y ríos, saltando el fuego y el agua, más veloces que la Luna

por la noche con su capa.

*(Bailan alrededor de Puck, como si quisieran marearlo.)*

MOSTAZA: Yo me llamo Mostaza.

POLILLA: Y yo, Polilla.

TELARAÑA: Y yo, Telaraña.

PIMENTON: Y yo, Pimentón.

TODAS: No somos hijas de la Naturaleza, sino juguetes de la imaginación.

*(Paran de bailar riéndose tontamente. Puck las mira desconcertado.)*

MOSTAZA: Y tú, di, ¿quién eres y qué estás haciendo aquí, infeliz?

POLILLA: Bichejo.

TELARAÑA: Renacuajo.

PIMENTON: Monigote.

PUCK: Estoy aquí porque esta noche Oberón celebra en este paraje su festín. Y si vosotras estáis al servicio de la Reina, como decís, procurad que no lleguen a encontrarse.

LAS HADAS: ¿Por qué?, ¿qué pasa?, dinos, ¿qué ha pasado?

PUCK: *(Satisfecho de haber acaparado la atención de las Hadas sobre su persona.)* Porque según sé, la Reina tiene a su servicio un paje, un muchacho precioso que ella robó de un palacio en la India y Oberón, celoso, quiere que el paje pase a formar parte del séquito del Rey. Pero la Reina, que atesora a su paje como si fuera una joya, no quiere renunciar a él. Y por este motivo; desde hace un tiempo, cada vez que coinciden Oberón y Titania se produce tal altercado que los duendes, asustados, corren a esconderse en las cáscaras de las bellotas.

MOSTAZA: Oye, o confundo tu forma de hablar y tu apariencia o tú eres el duende taimado y malicioso a quien llaman a veces Robín.

POLILLA: ¡Cómo! ¿El que asusta a las mocitas en los caminos solitarios?.

TELARAÑA: ¿Y el que hace que ni a fuerza de batir se cuaje la mantequilla?

¿El que impide que la flor del lúpulo fermente la cerveza?

PIMENTON: ¿El que extravía de noche a los viajeros y luego se ríe de su angustia y sus tribulaciones?

MOSTAZA: ¿Y el que ayuda y trae suerte a quien te halaga y te llama buen duendecillo, querido y gentil Puck?.

PUCK: *(Muy ufano.)* Decís bien: yo soy ese jovial merodeador nocturno. Yo soy el que divierte a Oberón, el que, a veces, para hacerle sonreír, alborota al mulo más desvencijado imitando el relincho de la yegua en celo, o ridiculiza a una vieja desdentada haciendo que se atragante cuando bebe. Y cuando una comadre está refiriendo una historia a una audiencia atenta y embelesada, yo retiro la silla en que se sienta y ella da en tierra y grita despavorida: ¡coño, jolín, carajo, que me rompo el culo!"

Y al oír esto la audiencia se retuerce de risa y todos juran que nunca habían oído una historia con un final tan divertido. Pero, iros ya, que aquí viene Oberón.

LAS HADAS: ¡Huy!, y nuestra Reina. También es mala suerte.

*(Entra Oberón por un lado con su cortejo y, por el otro, Titania, la Reina, con el suyo.)*

OBERÓN: La Luna alumbra un mal encuentro, Titania altiva.

TITANIA: Vaya, el celoso Oberón. *(Se dirige a las Hadas.)* Hadas, vayámonos de aquí. Ya que he repudiado su lecho, no quiero compartir ahora su compañía. (*Inicia la salida.)*

##### OBERÓN: ¡Quieta, criatura indisciplinada! No tengas tanta prisa. ¿Ya no te acuerdas de que soy tu marido?

TITANIA: ¿Y eso quiere decir quizá que yo soy tu esposa? Muy bien, bueno es saberlo. *(Cambia bruscamente de la ironía al enfado.)* ¿Qué buscas aquí? ¿A qué has venido? ¿Por qué has dejado el prado ameno y primoroso, sino porque tu antigua amante va a casarse con Teseo y tú vienes, cortésmente, a otorgar alegría y prosperidad a su boda?

##### OBERÓN: ¿Qué estás diciendo? Vergüenza debería darte, Titania, empañar mi reputación y la de Hipólita, sabiendo, como sé, que has sido amante de Teseo, ese salvaje violador de doncellas, embaucador, embustero y canalla.

##### TITANIA: ¡Mentiras e infundios que inventan tus celos! Déjame en paz. No hay vez que me disponga a descansar o a bailar sin que vengas tú a impedir la fiesta con tus arrebatos y tus altercados. La primavera, el verano, el fértil otoño y el crudo invierno han cambiado sus ropas y el mundo, perplejo, ya no sabe cuál es cuál. Y toda esta serie de males proviene de nuestra disputa, de nuestra discordia; nosotros somos su origen y su causa.

##### OBERÓN: Si es como dices, ponle remedio. De ti depende. Yo te he pedido que aquel paje que robaste pase a formar parte de mi séquito, ¿por qué tienes que contrariarme?

TITANIA: No te canses. Por todo el Reino de las Hadas no te daría a mi paje. Su madre era devota de mi culto. Esa mujer que era mortal, murió al dar a luz a este muchacho. Por ella lo he criado y por ella no me voy a desprender ahora de él.

OBERÓN: Está bien. ¿Cuánto tiempo piensas quedarte en el bosque?

TITANIA: No lo sé. Quizá hasta después de la boda de Teseo. Si quieres unirte a nosotras y festejar a la Luna, ven. Si no, aléjate de mí y yo no me meteré contigo.

OBERÓN: Entrégame al muchacho e iré contigo.

TITANIA: Esto no lo haré aunque me ofrezcas a cambio todo tu reino. *(A las Hadas, que se asoman temerosas.)* ¡Vámonos, Hadas! Que si me quedo, esto acabará mal.

*(Salen Titania y su cortejo. Se queda Oberón y medio escondido, Puck.)*

OBERÓN: Ve, ve, sigue tu camino, que no saldrás de este bosque hasta que yo no te haya hecho pagar esta ofensa. ¡Puck!

PUCK: Señor...

OBERÓN: No te escondas, que sé que estás ahí. Ven y escucha. En el bosque crece una flor de color carmesí que se llama "flor de amor". El polen de esta flor es un brebaje que frotado en los párpados del que duerme hace que esa persona, al despertar, ame locamente al primer ser viviente que vean sus ojos. Necesito esta flor. Ve a buscarla.

*(Sale Puck a toda velocidad.)*

OBERÓN: Esperaré que Titania esté dormida y frotaré sus párpados con la pócima mágica. Cuando despierte, entregará su amor a lo primero que vea, lo seguirá con ardor, con alma y vida... Pero ¿qué oigo? ¡Alguien viene! Me volveré invisible.

*(Se da con el puño en la cabeza y se vuelve invisible. Entra Demetrio y, detrás, Helena.)*

DEMETRIO: Que no, que no te quiero, deja ya de perseguirme, que bastantes preocupaciones tengo ya. ¿Dónde están Hermia y Lisandro? Cuando los encuentre, los mataré: a ella, porque me mata con su traición y a él, porque sí. Esto acabará en tragedia. Y para colmo, me he perdido en este bosque. Anda, desaparece, vete ya.

HELENA: No puedo dejar de seguirte, porque me atraes como un imán. Solo podré dejar de seguirte cuando tú pierdas el poder de atracción.

DEMETRIO: Pero, mujer, ¿te he dado motivospara que me quieras? ¿No te estoy diciendo con toda franqueza que no te quiero y que por más que intente no te podré querer?

HELENA: Sí, y por eso precisamente te quiero más. Soy tu perro faldero, Demetrio, cuanto más me pegues, más servil seré. Abandóname, pero permíteme nada más, aunque sea indigna de merecerlo, que te siga.

DEMETRIO: No pongas a prueba mi paciencia. Sólo de verte ya me pongo malo.

HELENA: Y yo me pongo mala cuando no te veo.

DEMETRIO*: (Exasperado.)* Está bien, tú lo has querido: huiré, me esconderé en la espesura y te dejaré sola, a merced de las fieras salvajes.

HELENA: La más feroz no tendrá un corazón tan cruel como el tuyo. Ve, corre todo lo que quieras. Absurda situación: la paloma da caza al gavilán y la corza corre detrás del tigre. Inútil carrera cuando la debilidad persigue y el valor se escapa. Las mujeres no podemos luchar por nuestro amor, como hacéis los hombres. Hemos nacido para ser cortejadas, pero no hemos sido hechas para cortejar. *(Demetrio se marcha corriendo.)*

*(Sale Helena corriendo detrás de Demetrio. Oberón se adelanta.)*

OBERÓN: Ve con Dios, ninfa, que antes de que salgáis de este bosque serás tú la que huirá de él y él correrá como un loco por tu amor. *(Vuelve a* entrar Puck jadeante.) Bienvenido, vagabundo.

PUCK*: (Mira a derecha e izquierda.)* ¿Quién me llama?

OBERÓN*: (Se vuelve a dar un golpe en la cabeza y recupera la visibilidad.)* Perdona. ¿Has traído la flor que te encargué?.

PUCK: Aquí está.

OBERÓN: Dámela. Y ahora escucha, que te voy a encomendar otra misión. Corre por el bosque una gentil doncella que adolece de amor por un galán desdeñado. Búscalos y frota los párpados de él con esta pócima. Pero asegúrate de que lo primero que vea sea esa doncella. Hazlo de tal modo que él la ame a ella más de lo que ella le ama a él. ¿Has entendido?

PUCK: Perfectamente.

OBERÓN: A él lo reconocerás porque va vestido de ateniense. No te equivoques y, cuando hayas cumplido lo que te ordeno, reúnete conmigo.

PUCK: Pierde cuidado, señor: tu servidor hará lo que le has dicho.

*(Sale Puck corriendo.)*

OBERÓN: Conozco un paraje donde suele descansar Titania, sosegada, entre las flores, después del baile y de la fiesta. Allí la encontraré y restregaré sus ojos con este brebaje. Ja, ja, ja, su mente se imbuirá de las más odiosas fantasías. Amará con pasión lo primero que vea: un oso, un buey, un león, una abeja laboriosa o un mico fornicario. Y entonces, antes de resolver el efecto de la flor con otra hierba terapéutica, la obligaré a que me entregue al paje. Ja, ja, ja, ja.

*(Sale.)*

***Escena segunda***

*Entran Titania, Reina de las Hadas, con las cuatro hadas: Mostaza, Polilla, Telaraña y Pimentón.*

TITANIA: Venid, formad corro, cantad y bailad. Va, tenéis la tercera parte de la mitad de un minuto para cumplir vuestro cometido: matar las orugas que devoran los rosales, ¿a qué esperáis? Ah, y quiero que luchéis con los murciélagos; les quitáis el cuero de las alas. Con él haremos chaquetas para los duendes. Y ese búho entrometido, que ulula todas las noches cuando ve bailar a los espíritus, hacedlo callar. Id. No, ¿dónde vais? Quedaos aquí; ya me habéis oído, quiero que os quedéis. Cantadme una nana para que me duerma y luego haced lo que os he dicho.

*(Se acuesta y las Hadas bailan y cantan.)*

HADAS: Lagartos huidizos,

gusanos y erizos,

embrujos y hechizos,

atrás.

Arañas dañinas,

rencores e inquinas,

lenguas viperinas,

marchad.

Ruiseñor ceremonioso,

con tu canto melodioso,

arrúllala en su reposo

la-lara, la-lara, la, la.

*(Titania duerme y las Hadas dejan de cantar y de bailar. Se acercan a ver si la Reina duerme y viendo que sí, se alejan de puntillas.)*

POLILLA: Todo está en calma, vámonos. Que se quede una sola a montar guardia.

*(Salen todas menos una, que al poco rato se queda dormida.* O *salen todas. Cuando ya no queda nadie de guardia, entra Oberón, se cerciora de que Titania duerme y le frota los ojos con el brebaje.)*

OBERÓN: Lo primero que vean tus ojos al despertar será el amor de tu vida; por él languidecerás y sabrás lo que es sufrir. Sea lo que sea, lince o gato, oso, pantera o jabalí hirsuto, te parecerá el ser más bello que jamás hayas contemplado. *(Se incorpora y mira dormir a Titania.)* Duerme ahora y despierta cuando tengas cerca algún ser repulsivo.

*(Sale Oberón y entran Lisandro y Hermia.)*

*(Entran Lisandro y Hermia. Él va de un lado a otro y ella camina dando traspiés. Lisandro vuelve a su lado y la sostiene para que no se caiga).*

LISANDRO: Mi amor, estás fatigada de tanto vagar por el bosque y yo he de confesarte que me he extraviado. Será mejor que descansemos y esperemos a que mejoren las condiciones con la luz del día.

HERMIA: Me parece bien, Lisandro. Busca dónde dormir y yo reposaré en este repecho.

LISANDRO: El mismo césped nos servirá a los dos de almohada: un mismo corazón y un mismo lecho.

HERMIA: No, mi buen Lisandro. No te acuestes tan cerca. Vete un poco más lejos: hazlo por mí.

LISANDRO: Oh, mi amor, no dudes de mi inocencia. Un sólo corazón no puede estar en dos pechos. Y puesto que somos un sólo pecho, Hermia, no puedes negar a mi pecho un lugar junto a tu pecho.

HERMIA: Mi gentil amigo, por amor y por cortesía, acuéstate más lejos. Guardemos la distancia que a juicio de todo el mundo corresponde a un hombre virtuoso y a una doncella decente. *(Lisandro se acuesta más lejos.)* Así es mejor. Buenas noches, mi dulce amigo.

LISANDRO: Y que acabe mi vida si en algún momento se agota mi amor por ti. *(Se da media vuelta )* Que toda la paz del mundo vele tu sueño.

HERMIA: *(Dando media vuelta, hacia el otro lado.)* Que la mitad de lo que me das cierre tus parpados.

*(Los dos duermen. Durante un rato sólo se oyen los ruidos del bosque. Entra Puck dando traspiés. Se detiene jadeando.)*

PUCK: Llevo recorrido el bosque entero y no encuentro al individuo en cuyos ojos he de probar las propiedades amorosas de esta pócima. Nada: noche y silencio. *(Descubre a Lisandro y a Hermia dormidos. La distancia a que están le hace creer que Lisandro es el galán desdeñoso.)* ¡Hola! ¿quién hay aquí? ¡Un ateniense! Y aquí está la doncella. Pobrecita, profundamente dormida: en la tierra sucia y húmeda. Alma noble, no debería dormir junto a este desalmado. Suerte que he llegado a tiempo. Verteré en sus ojos todo el poder de este filtro. *(Espolvorea los ojos de Lisandro.)* Despierta cuando me haya ido. *(Al público.)* Corro a informar a Oberón.

*(Sale corriendo. Un rato de ruidos. Entra corriendo Demetrio seguido de Helena, que ya no puede con su alma.)*

*HELENA: (Con voz entrecortada.)* ¡Espérame, aunque sea para matarme, mi agridulce amor!

DEMETRIO: ¡Deja de pisarme los talones! ¡Fuera, fuera!

HELENA: ¿Serás capaz de abandonarme en estas tinieblas? ¡Demetrio, no me dejes sola!

DEMETRIO: Tú lo has querido: ahí te quedas. Corre el riesgo, que lo que es yo, me largo.

*(Sale corriendo. Helena hace aspavientos y luego, viendo que Demetrio no regresa, deja de gemir, adopta una actitud natural y suspira.)*

HELENA: No hay nada que hacer y esta persecución estúpida me ha dejado extenuada. ¿Por culpa de qué espejo deformante se me ocurrió que podía competir con el rostro celestial de Hermia? *(Paseando, tropieza con el cuerpo de Lisandro.)* Pero, ¿qué es esto? ¡Un cadáver! *(Se agacha con aprensión.)* ¡Lisandro! ¿Muerto? No, no veo heridas ni sangre. ¿Dormido, quizá? *(Lo sacude para que se despierte.)* Lisandro, buen caballero, despierta si estás vivo.

LISANDRO: *(Pasa del sueño a estar completamente despierto.)* Despierto a la vida y dispuesto a atravesar una hoguera encendida por tu causa, radiante Helena. Por fin la Naturaleza, en su sabiduría, me permite ver tu corazón ardiente. *(Mira en todas direcciones llevándose la mano al puño de la espada.)* ¿Dónde está Demetrio, para que dé muerte con mi templado acero a este hombre inicuo?

HELENA: *(Malinterpretando las palabras de Lisandro.)* No digas esto, Lisandro, no digas esto. ¿Qué más te da a ti que él ame a Hermia, qué más te da, por Dios, si Hermia te ama a ti?   
Tendrías que estar contento...

LISANDRO: ¿Contento yo con Hermia? Aj. Abomino las horas de tedio que he pasado con ella. Es a ti a quien quiero, no a Hermia. ¿Quién no cambiaría un cuervo por una paloma? Mi corazón es tu corazón y un sólo corazón no puede estar en dos pechos. No niegues tu pecho a mi pecho...

HELENA: ¡Dios! ¿para esto he nacido: para ser el blanco de estas burlas? ¿Qué he hecho yo para merecer de ti este escarnio? Francamente cometes una injusticia conmigo, haciéndome el amor por cuchufleta. Adiós, Lisandro. He de decir que te creía más caballero. *(Se va más apenada que ofendida.)* ¡Ay, que una dama rechazada por un hombre haya de ser víctima de las bufonadas de otro!

*(Sale.)*

LISANDRO: No ha visto a Hermia. Mejor. *(Se acerca y la mira.)* Sigue durmiendo. Ojalá no vuelva a verme. *(Se va alejando hacia atrás, sin dejar de observar a Hermia.) (Se da media vuelta, se queda mirando el lugar por donde ha salido Helena.)* Ahora todo mi ser está dedicado a adorar a Helena y a ser su paladín.

*(Sale corriendo en pos de Helena. Hermia se incorpora medio dormida.).*

##### HERMIA: ¡Socorro, Lisandro!. ¡Ayúdame! ¡Quítame de encima este reptil que se enrosca en mi pecho! ¡Ay de mí! ¡Piedad! *(Se despierta, ve que todo ha sido una pesadilla y suspira.)* Uf, qué sueño más horrible. Creí que una serpiente me devoraba el corazón y que tú, al verlo, te reías... ¿Lisandro? .. ¿no me oyes? ¡Lisandro! Si me oyes, di algo, por lo que más quieras... ¿No dices nada?... Entonces es que no estás ahí. *(Se levanta.)* Corro a encontrarte o a encontrar la muerte en la espesura.

*(Sale y se queda Titania durmiendo sola.)*

**ACTO TERCERO**

***Escena primera***

*Titania duerme. Entran Quince, Bottom, Flute, Snoug, Snout y Starveling.*

##### BOTTOM: ¿Estamos todos?

QUINCE: Puntualmente y a la hora convenida. Y aquí parece que tenemos un sitio ideal para ensayar. Este claro será el escenario y estos matorrales, las bambalinas. Venga, ensayaremos las palabras y los movimientos, tal y como lo vamos a presentar delante del Duque, que Dios guarde.

BOTTOM: Quince, oye.

QUINCE: ¿Qué hay, amigo Bottom?

BOTTOM: No, que yo he pensado que en esta comedia de Píramo y Chispa, que hay cosas que no van a gustar al público. En primer lugar, Píramo, en un momento, saca la espada y se suicida y esto a las señoras les va a sentar fatal.

SNOUT: Madre mía, no lo había pensado. Corremos este riesgo, qué duda cabe.

##### STARVELING: Creo que tendremos que prescindir del suicidio al final de la obra.

BOTTOM: Nada de eso: he tenido una idea estupenda para salir del paso. *(A Quince.)* Escríbame un prólogo y que ese prólogo diga que no nos vamos a hacer daño con las espadas y que en realidad Píramo no se muere. Y para mayor garantía, di también que Píramo no es Píramo, sino Bottom, el tejedor. Esto disipará sus temores.

QUINCE: Bueno, procuraré hacer el prólogo como tú dices.

SNOUT: Y las señoras, ¿no tendrán miedo del león?

STARVELING: Ya te aseguro yo que sí. ¡Grrrrrrr!

BOTTOM: Pues es mejor que lo pensemos bien. Meter un león entre las señoras es una cosa terrible. No hay criatura viviente en el mundo que dé más miedo que un león. Hemos de hacer algo.

SNOUT: Otro prólogo que diga que el León no es un león.

BOTTOM: No es suficiente. Hay que dar el nombre del actor. También convendría que se le viera media cara, por lo menos, detrás de la careta de león. Y tendría que hacer un pequeño discurso. Algo así: "Señoras..." No, mejor: "Gentiles damas". Eso: "Gentiles damas, ruego a ustedes...", no, "encarezco a ustedes vivamente que no teman nada. Mucho me dolería que pensaran que soy un león. No soy tal, sino un hombre como los demás. Snoug, el ebanista, al servicio de vuesas mercedes.

QUINCE: Bueno, así se hará. Pero aún quedan dos problemas por resolver. El primero, meter la luz de la Luna en el escenario, porque ya sabéis que Píramo y Tisbe se encontraban a la luz de la Luna.

SNOUT: ¿Y no habrá luna la noche de la representación?

BOTTOM: El almanaque, el almanaque. Hay que ver los ciclos de la luna en el almanaque.

QUINCE: *(Consultando un almanaque.)* Sí, esa noche habrá luna.

BOTTOM: Pues nada: se deja abierta la ventana de la sala y que entre el resplandor.

QUINCE: Creo que sería mejor que uno de nosotros apareciera con una linterna y unos cuernos y explicara que figura o representa la Luna. Pero aún queda otro problema. Necesitamos una pared en escena, porque Píramo y Tisbe, según cuenta la historia, hablaban a través de una grieta en la pared.

SNOUT: Es imposible meter una pared en la sala. ¿Tú qué dices, Bottom?

BOTTOM: Alguien tendrá que hacer de Pared. Que lleve yeso, argamasa o adobe en la cara, para que se sepa que es una pared, y con la mano que haga así, como si fuera una grieta.

QUINCE: Si se puede hacer como dices, estamos salvados. Venga, a sentarse todo el mundo y ensayemos el texto. Píramo, tú empiezas. Cuando hayas recitado tu parte, te metes detrás de los arbustos. Y lo mismo los demás, según rece su papel.

*(Todos se van sentando. Entra Puck sin ser visto.)*

PUCK: ¿Qué es esto? ¿Quiénes son estos patanes, y qué hacen aquí junto al lecho de la  
Reina? ¡Oh, qué digo y qué veo: una función teatral! Bien, bien: haré de público y, si se presenta la ocasión, quizás haga también de actor.

QUINCE: Empieza, Píramo. Tisbe, preparada.

BOTTOM: *(De pie, declamando.)* El olor a sobrasada de tu aliento...

QUINCE: ¡Esta flor tan perfumada de tu aliento ..!

BOTTOM: Perdona, chico, no entiendo bien la letra. Repito, ¿vale? Esta flor de... ¿sobrasada?

QUINCE: Perfumada.

BOTTOM: Lo que sea, que viene de tu aliento. Chispa amada... bla, bla, bla, no sé qué más... y de pronto: ¡Qué veo! ¡Una voz! Aguarda un instante donde estás, que dentro de nada estoy de vuelta.

*(Sale.)*

PUCK: El Píramo más notable que he visto.

FLUTE: ¿Ahora me toca a mí?

QUINCE: Sí, claro, claro que te toca a ti.

FLUTE: Oh, como se ha ido mi pareja.

QUINCE: ¿Pero no entiendes que se ha ido a ver un ruido y que vuelve en un periquete? Anda, anda.

FLUTE: *(Con voz fingida.)* Radiante Píramo, de tez más blanca que un lirio, del color de la rosa roja del rosal glorioso vivaz y juvenal el más adorable de los galones, como el penco fiel que no vence la fatiga me reuniré contigo como dices en la tumba de Finus.

QUINCE: ¡En la tumba de Ninus, por favor! Y estás recitando todo el papel de corrido. Esto último se lo tienes que decir a Píramo después. Lo estás recitando de corrido, con acotaciones y todo. ¡A ver, Píramo! ¡Entra, que has perdido la entrada! Flute, repite la última frase "que no vence la fatiga".

FLUTE: ...como el penco fiel que no vence la fatiga.

*(Entra Bottom con cabeza de asno.)*

BOTTOM: Si yo fuera un hermoso doncel, Chispita mía, sería tuyo...

QUINCE*: (Que lo ve primero, porque es el único que está de cara.)* ¡Horror, un monstruo! Huyamos, huyamos, estamos embrujados. ¡Sálvese quien pueda!

*(Salen todos corriendo, menos Bottom y Puck.)*

##### PUCK: Ja, ja, ja, ja, es inútil que corráis. Os seguiré, os alcanzaré, os haré dar vueltas como peonzas, por matas rastrojos, por zarzales y abrojos me encontraréis: seré un caballo, un perro, un cerdo, un oso sin cabeza. ¡Uuuuuuuuuuh!

*(Sale Puck en persecución de los cómicos.)*

##### BOTTOM: ¿A qué viene esto? ¿Por qué corren? ¿A qué viene esta broma? ¿Me queréis asustar?

*(Entra Snout perseguido por algo que no vemos y se da de manos a boca con Bottom.)*

SNOUT: ¡AAAAAAAAH! *(Retrocede con cara de pavor.)* ¡Oh, Bottom, cómo has cambiado!

##### BOTTOM: ¿Pero qué diablos te pasa? ¿Tengo monos en la cara? Anda, dime qué ves, pedazo de burro...

*(Snout sale huyendo. Entra Quince.)*

##### QUINCE: Que Dios te proteja, Bottom, que Dios te proteja. Estás en pleno proceso de asnificación.

*(Entra corriendo Puck con cabeza de cerdo o de cualquier otro animal. Quince sale corriendo y chillando.)*

BOTTOM: Ya entiendo: es una broma. Tratan de meterme miedo. ¡A mí! *(mira a todas partes con aprensión: se oyen ruidos misteriosos a lo lejos).* Pues no, señor, no se saldrán con la suya. Yo de aquí no me muevo. *(Un rugido cercano le sobresalta y rebuzna.)* No, no, yo quieto aquí. Para eso soy más terco que una mula. *(Empieza a pasear arriba y abajo, espantándose las moscas con la mano como si fuera un rabo.)* Se-se-será mejor que cante una canción. Cantar va muy bien, en estos casos. *(Canturrea.)* Canta el jilguero/ canta el pardal/ la golondrina y el ruiseñor/ piu-piu, piu-piu/ canta el canario...

TITANIA: (*Despertando bruscamente.)* ¿Qué melodía angelical turba mi reposo?

##### BOTTOM: Perdone, señora, no sabía... Aquí yo, con unos amigos, estábamos haciendo burradas, sin malicia...

TITANIA: Te lo suplico, gentil mortal, sigue cantando. Mi oído está prendado de tu acento como mis ojos lo están de tu forma escultural. Me ha bastado verte para darme cuenta de que es así: te amo.

BOTTOM: Realmente, señora, no tiene vuestra merced ningún motivo para decir esto. Ya lo dice el refrán: amor de burros, coces y rebuznos. Aunque quizá no debiera decir esto y por hablar demasiado estoy metiendo la oreja donde no debo.

TITANIA: Tu sagacidad corre pareja con tu hermosura.

BOTTOM: Yo no diría tanto. La verdad, con la sagacidad necesaria para salir de este bosque, ya me daría por satisfecho.

TITANIA: No digas eso. No desees nunca salir de este bosque, porque de aquí no saldrás, quieras o no. Soy un espíritu soberano, el verano es mi vasallo, y te amo con todo mi corazón. ¡Pimentón, Telaraña, Polilla, Mostaza, venid!

*(Entran las Hadas.)*

PIMENTON: Aquí estoy.

TELARAÑA: Y yo.

POLILLA: Y yo.

MOSTAZA: Y yo.

TODAS: ¿Qué tenemos que hacer?

TITANIA: Sed amables y corteses con este caballero. Corred y brincad ante sus ojos. Dadle de comer: fresas y arándanos, uvas, higos y frambuesas. Robad a las abejas la miel. Pero antes, inclinaos ante él, Hadas.

*(Las Hadas hacen una profunda reverencia.)*

PIMENTON: Salud, mortal.

TELARAÑA: Salud.

POLILLA: Salud.

MOSTAZA: Salud.

BOTTOM: Saludo a vuesas mercedes. ¿Puedo preguntarle el nombre a vuesa merced?

TELARAÑA: Telaraña.

BOTTOM: Me encantará trabar amistad con vuesa merced, querida Telaraña. He oído decir maravillas de su sutileza. ¿Y cuál es su gracia, gentil damisela?

PIMENTON: Pimentón.

BOTTOM: También con vuesa merced deseo hacer conocimiento. Estoy convencido de que su trato ha de resultar muy sabroso. El nombre de vuesa merced, si me hace la bondad.

MOSTAZA: Mostaza.

BOTTOM: Espero que habrá ocasión de compartir con vuesa merced los placeres de la mesa. Deseo vivamente que seamos buenos amigos.

TITANIA: Vamos, no perdáis tiempo: conducidle a mis aposentos. La Luna empieza a mirarnos con ojos turbios y no tardará en llorar sobre las flores. *(Bottom rebuzna.)* Sellad los labios de mi bien amado y traedle en silencio.

***Escena segunda***

*Entra Oberón, Rey de los duendes.*

OBERON: Me pregunto si se habrá despertado Titania, y, si es así, qué fue lo primero que se ofreció a sus ojos, de qué andará enamorado ahora sin remedio. *(Entra Puck.)* Ah, aquí viene mi emisario. ¿Qué novedades traes, espíritu inquieto? ¿Qué disparates están pasando esta noche en el bosque?

PUCK: Mi señora la Reina se ha enamorado de un monstruo. Cerca de su lecho cuando a ella le había vencido el sopor, se reunió una pandilla de patanes, gente ordinaria, que ha de trabajar para vivir, y allí se pusieron a ensayar una obra de teatro que pensaban representar el día de la boda de Teseo. Pero cuando el más duro de mollera, el que hacía de Píramo, abandonó la escena y se adentró en la maraña, lo seguí y le puse en los hombros una cabeza de asno. Le da la entrada Tisbe y nuestro héroe vuelve a escena: ¡Horror! Huye la compañía como alma que lleva al diablo. Yo los persigo y ellos corren. Así los fui alejando y dejé al dulce Píramo transfigurado. En ese preciso instante se despertó Titania... y quedó irremediablemente prendada de un burro.

OBERÓN: Vaya, esto ha salido mejor de lo que yo mismohabía planeado. Y a aquel doncel rudo y desdeñoso, ¿también le pusiste el filtro de amor en los ojos, como yo te dije?

PUCK: Sí; lo encontré dormido y ¡pim, pam! asunto liquidado. La doncella estaba a su lado, así que al despertar tiene que haberla visto por fuerza.

*(Entran Demetrio y Hermia.)*

OBERON: Escóndete, que aquí viene el desdeñoso.

PUCK: Eh, eh, espera un momento, espera un momento.

OBERON: ¿Qué pasa?

PUCK: Que ella es ella, pero él no es él.

DEMETRIO: ¿Por qué maltratas con palabras enconadas al hombre que te ama, como si fuera tu enemigo?

HERMIA: Hasta ahora no he hecho más que censurarte, pero podría ser mucho más severa. Es posible incluso que tenga motivos para maldecirte. Si has dado muerte a Lisandro mientras él dormía y ya que has hundido los pies en un charco de sangre, acábalos de hundir y mátame a mí también. La única explicación posible es que tú lo has asesinado. Sí, no hay duda, tienes cara de asesino, el mismo aspecto mortífero y sombrío.

DEMETRIO: Más bien tengo cara de asesinado, y así me siento, porque tu obstinada crueldad me asesta puñaladas en mitad del corazón.

HERMIA: ¿Y esto qué tiene que ver con mi Lisandro? ¿Dónde está? Oh, buen Demetrio, devuélvemelo.

DEMETRIO: Antes les daría su esqueleto a mis perros.

HERMIA: ¡Fuera de aquí, malvado, canalla! Me estás haciendo rebasar los límites de mi frágil paciencia femenina. ¿Lo has asesinado de veras? Di la verdad, al menos una vez; si me amas como dices, di la verdad.

DEMETRIO: Malgastas tu cólera. Yo no soy culpable de la sangre de Lisandro, que, por lo demás, no está muerto, que yo sepa.

HERMIA: En tal caso, te suplico que me digas dónde está.

DEMETRIO: Si te lo pudiera decir, ¿qué me darías a cambio?

HERMIA: El privilegio de no volver a verme. Y con esta concesión me alejo de tu odiada presencia.

*(Sale.)*

DEMETRIO: Es inútil seguirla mientras esté de este humor. Me quedaré aquí un rato. El peso de la pena aumenta con la deuda que tengo con el sueño. Reembolsaré parte de esta deuda descansando un poquito.

*(Se acuesta en el suelo y se duerme.)*

0BERON: *(A Puck.)* ¿Qué has hecho, desgraciado? Te has equivocado y has puesto el brebaje de amor en los ojos de un amante verdadero. Por tu culpa un amor verdadero se ha vuelto desdén en vez de volverse un desdén amor verdadero.

PUCK: No entiendo lo que dices, pero el destino ha dispuesto que por cada hombre que mantiene su palabra, un millón la incumplan y cancelen un juramento con otro posterior.

0BERON: Anda, anda, cruza el bosque a la velocidad del viento y encuentra a Helena que languidece de amor y tiene el semblante pálido, como si el amor le hubiera robado la sangre de las venas. Atráela hasta aquí con algún encantamiento, que yo encantaré los ojos de él antes de que ella llegue.

PUCK: Más rápido que las flechas de un tártaro. *(Sale dando volteretas.)* ¡Ya voy, ya voy! ¡Mira qué deprisa voy!

*(Sale. Oberón frota los ojos de Demetrio:)*

0BERON: Flor de tinta púrpura, apodérate de las pupilas de este ojo. Cuando despiertes y veas a tu amada le pedirás de rodillas que te quiera.

*(Vuelve a entrar Puck dando las mismas volteretas, pero por el otro lado.)*

PUCK: Capitán de la banda alada, escóndete, que Helena está al caer y con ella, el ateniense que encanté, derritiéndose de amor. Veamos qué pasa. ¡Ay, Dios, qué necios son los mortales!

0BERON: Sí, quedémonos a ver qué pasa. El escándalo que arman despertará a Demetrio.

PUCK: *(Muy excitado por la perspectiva.)* ¡Eso! ¡eso! Y entonces... y entonces los dos se pelearán por la misma. Será sensacional. Nada me gusta tanto como las cosas que no tienen pies ni cabeza.

*(Se hacen los dos a un lado. Entran Lisandro y Helena.)*

LISANDRO: ¿Por qué crees que me burlo de ti cuando te digo que te quiero? ¿Cómo puede parecerte burla lo que digo si lleva escrito el sello de la verdad para probar que es cierto?

HELENA: Este engaño va cada vez más lejos. Esto que ahora me juras a mí se los has jurado antes a Hermia. ¿Ya te has cansado de ella?

LISANDRO: Cuando dije que amaba a Hermia había perdido el juicio.

HELENA: Y no pareces haberlo recuperado cuando dices que ya no la amas.

LISANDRO: Piensa que Demetrio la ama a ella y no a ti.

*(Demetrio se ha ido despertando y se pone en pie de un salto al oír esta última frase.)*

DEMETRIO: Oh, Helena, diosa, ninfa, perfección divina. Déjame, déjame que bese tu mano, símbolo de blancura, talismán de dicha eterna. *(Se abalanza a besar las manos de Helena, que retrocede asustada y luego furiosa.)*

HELENA: Ahora veo que estáis confabulados para burlaros de mí. Los dos sois rivales por el amor de Hermia y ahora rivalizáis también en la burla de Helena. ¡Vaya proeza! ¡Vaya hazaña viril, hacer llorar a una pobre infeliz con esta pantomima!

LISANDRO: *(A Demetrio.)* Tiene razón, Demetrio, eres muy descortés. Yo sé que tú amas a Hermia y tú sabes que yo lo sé. Pues bien, con la mejor voluntad, de todo corazón te digo que puedes quedarte con ella, si a cambio tú me das a Helena, a la que amo y amaré toda mi vida.

HELENA: Nunca unos farsantes han malgastado tanta energía inútil.

DEMETRIO: No, no, Lisandro, quédate tú con Hermia; que yo no quiero saber nada más de ella. Si alguna vez la amé, ese amor ya no existe.

LISANDRO: Helena, no le hagas caso, no dice la verdad.

DEMETRIO: No ofendas mis sentimientos que desconoces, o habrás de pagar caro tu insulto. Mira, por ahí viene tu amor, tu adorada Hermia.

*(Entra Hermia.)*

HERMIA: La noche oscura, que roba a los ojos su funciones, agudiza el oído. No son mis ojos los que dan contigo, Lisandro, sino mi oído, Dios le bendiga, el que me ha guiado hasta tu voz. Pero dime, ¿por qué me has abandonado con tanta indelicadeza?

LISANDRO: ¿Por qué tenía que quedarme, cuando el amor me incitaba a partir?

HERMIA: ¿Y qué amor podía apartarte de mi lado?

LISANDRO: Mi gran amor, que no me da reposo: la bella Helena, que alumbra más la noche que todos estos círculos de luz que hay en el cielo.

HERMIA: No sé qué estás diciendo. Esto es un disparate.

HELENA: Ya veo, ella también está en el ajo. Ahora me doy cuenta de que los tres han maquinado esta farsa para escarnecerme. ¡Hermia, infame, la más ingrata de las doncellas: te has unido a estos sujetos para atormentarme con esta.. bajeza, esta... canallada. ¿Y ahora reniegas de nuestro antiguo afecto para unirte a los hombres y mortificar a tu pobre amiga?

HERMIA: Tus palabras me desconciertan. Yo no me burlo de ti. Más bien parece que eres tú la que se burla de mí.

HELENA: ¿No has sido tú la que ha incitado a Lisandro a seguirme por broma y a ensalzar mis ojos y mi rostro? ¿Y no has hecho tú que tu otro amante este individuo que hasta hace nada me alejaba de su lado a puntapiés, ahora me llame diosa, ninfa, cosa divina; gema rara, piedra preciosa, beldad celestial y yo que sé qué más?

HERMIA: Sigo sin entender lo que me dices.

HELENA: Bravo, muy bien, insistid, fingid miradas graves y luego sacadme la lengua a mis espaldas. Esta broma andará dentro de poco de boca en boca. Ay, si tenéis piedad, bondad o algo de educación, no hagáis de mí el hazmerreir de la gente.

LISANDRO: No te vayas, gentil Helena; escucha lo que tengo que decirte, mi amor, mi vida, mi alma, bella y rubia Helena.

HELENA: ¡Fantástico!

HERMIA: Querido, no te burles de la pobre Helena de esta manera.

DEMETRIO: Eso. Y si lo que te dice Hermia no te convence piensa que yo puedo obligarte a ser más comedido.

LISANDRO: Tú no puedes obligarme a nada, ni ella convencerme. Tus amenazas no tienen más fuerza que sus plegarias. Helena, te amo, por mi vida, te amo.

DEMETRIO: Y yo digo que te amo más de lo que él te pueda amar.

LISANDRO: Vamos a un lugar retirado y me demostrarás lo que dices.

DEMETRIO: Vamos, al instante.

HERMIA: Lisandro, ¿a qué conduce todo esto?

*(Se cuelga del brazo de Lisandro, que la sacude.)*

LISANDRO: Aparta, engendro, sanguijuela.

DEMETRIO: Sí, sí, haz como que te quieres soltar, pero no vengas, cobarde.

LISANDRO: *(Forcejeando, con Hermia.)* ¡Suéltame, gato, perro de lanas, objeto vil!

HERMIA: ¿Por qué te has vuelto tan grosero? ¿Qué cambio es éste, mi dulce amor?

LISANDRO: ¿Tu amor? ¡Largo, bestia salvaje! ¡Fuera!

HERMIA: ¿No bromeas?

HELENA: Claro que sí, ¡rayos y truenos! y tú también.

LISANDRO: Demetrio, mantengo lo que acabo de decir.

DEMETRIO: No te creo. Si a mí me retuviera lo que a ti te retiene, hace rato que me habría liberado.

LISANDRO: *¿Y* qué quieres? ¿Que le dé un trompazo? ¿que la mate? La odio, pero no voy a hacerle ningún mal.

HERMIA: ¿Crees que puedes hacerme un daño mayor que el despreciarme? ¿Estás hablando en serio?

LISANDRO: ¡Sí, por mi vida! No se trata de una broma: te detesto y amo a Helena.

HERMIA: Ay de mí. *(A Helena.)* ¡Tramposa! ¡cizaña, mala hierba, ladrona de amores! ¿Qué has hecho? ¿has venido de noche a robarme el corazón de mi amado?

HELENA: ¡Lo que faltaba! ¿No tienes modestia ni decoro femenino ni una brizna de vergüenza? ¿Qué pretendes?. ¿Que te pague con la misma moneda? Hala, pues, largo de aquí, muñequita.

HERMIA: Muñequita, ¿eh? ¿Conque era eso? Ahora entiendo el juego. Has estado haciendo comparaciones entre tú y yo, has estado alardeando de tu estatura y con tu estatura, con tu elevada estatura, los has conquistado. ¡Dilo! Repite lo que les has dicho. Porque te aseguro que no soy tan baja que no pueda llegarte a la cara con las uñas.

HELENA: Caballeros, os lo ruego, aunque os burléis de mí, no permitáis que me haga daño. No le dejéis que me pegue. No creáis que porque ella es un poco mas bajita que yo, nuestras fuerzas están igualadas. Cuando está enfadada es malévola y rencorosa. En la escuela era una bruja y aunque es menuda, es muy violenta.

HERMIA: ¿Otra vez menuda ? ¿sólo he de oír que soy un tapón y un retaco? Dejad que le ponga la mano encima.

LISANDRO: ¡Vete de aquí!

DEMETRIO: No hables con Helena ni te pongas de su parte, porque si intentas mostrarle afición, por leve que sea, tendrás que vértelas conmigo.

:r

LISANDRO: Muy bien. Ahora no me sujeta nadie. Sígueme si te atreves y discutiremos nuestros derechos en privado.

DEMETRIO: ¿Seguirte a ti? ¡Ni hablar! Saldremos codo con codo.

*(Salen juntos Demetrio y Lisandro. Helena se encamina también a la salida sigilosamente, pero Hermia se da cuenta.)*

HERMIA: Tú has organizado este enredo; no te vayas.

HELENA: Tienes las manos muy ligeras, pero yo tengo las piernas más largas que tú. Adiós.

*(Sale corriendo.)*

HERMIA: Estoy perpleja. No sé qué decir.

*(Sale. Oberón y Puck salen de su escondrijo.)*

OBERON: Aquí tienes el resultado de tu negligencia. ¿Te has vuelto a equivocar o has cometido esta fechoría deliberadamente?

PUCK: Me equivoqué, Rey de las sombras, créeme. Tú me dijiste que reconocería al individuo en cuestión porque vestía de ateniense, yo no tengo la culpa de nada. De todos modos, ya me parece bien que las cosas hayan salido de este modo, porque con sus trifulcas me divierto como un loco.

OBERON: Pues, ya ves, ahora estos amantes quisquillosos están buscando un lugar donde batirse. Corre, Puck, nubla la noche. Cubre de inmediato el firmamento estrellado con una niebla baja y descarría a los rivales para que nunca lleguen a encontrarse. Asegúrate de que los mantienes alejados entre sí hasta que les invada el sueño. Entonces frotaré en los ojos de Lisandro esta hierba cuyo extracto de extraordinarias propiedades anulará de inmediato los errores de esta noche y hará que sus ojos vean las cosas como antes las veían. Yo, mientras tanto, iré a ver a mi Reina y le rogaré que me dé al paje; luego liberaré sus ojos de la visión del monstruoso asno y todo quedará en paz.

PUCK: Buen señor hemos de darnos prisa, porque los dragones de la noche están mordiendo las nubes a toda velocidad y a lo lejos brilla el emisario de la Aurora.

OBERON: Apresúrate, no te demores. Conviene que arreglemos este asunto antes de que se haga de día.

*(Sale Oberón. Puck hace un gesto y todo el escenario se cubre de niebla.)*

PUCK: De aquí para allá, de aquí para allá: ahora sabrán quién soy yo, sabrán quién soy yo. *(Corre de un lado para el otro. Se detiene, escucha.)* ¡Ah! Ahí viene uno.

*(Entra Lisandro.)*

LISANDRO: ¿Dónde estás, fanfarrón? Habla, que yo te oiga.

PUCK: *(Con voz de Demetrio.)* Aquí estoy, villano, con la espada desenvainada. ¿Dónde estás tú?

LISANDRO: Voy corriendo.

PUCK: Sígueme a un lugar más llano.

*(Sale Lisandro. Por el otro lado entra Demetrio.)*

DEMETRIO: ¡Lisandro, di algo! ¡No huyas, cobarde! ¿Dónde te escondes?, ¿entre los arbustos?

PUCK: *(Con voz de Lisandro.)* Ven aquí, niñato, que te daré unos azotes con una vara. El que lucha contigo a espada se desprestigia.

DEMETRIO: Ah, ahí estás.

PUCK: Sigue mi voz. No debemos enfrentarnos en este lugar.

*(Salen los dos. Entra Lisandro.)*

LISANDRO: Este villano tiene los pies más ligeros que los míos. Lo sigo y él se escapa con más rapidez y ahora me encuentro en este sitio oscuro e intrincado. Descansaré aquí. *(Se acuesta en el suelo.)* Ven pronto, día gentil, porque apenas me muestres tu luz gris, encontraré a Demetrio y vengaré este insulto.

*(Se queda dormido.)*

PUCK: *(Con voz de Lisandro.)* Jo, jo, jo, gallina, cobarde, ¿por qué no vienes?

DEMETRIO: Espérame si eres hombre, que bien sé que corres delante de mí cambiando de lugar continuamente y no te atreves a plantarme cara. ¿Dónde estás?.

PUCK: *(Saltando de un lado para* o*tro entre la niebla.)* Aquí... Aquí... aquí, ¿no me ves? Ji, ji, ji, ji.

DEMETRIO: Muy bien, ríete de mí. Caro lo pagarás cuando vea tu cara a la luz del día. Pero ahora, vete. El cansancio me obliga a tenderme en este lecho frío. No me esperes hasta que rompa el día.

*(Se acuesta y se queda dormido. Entra Helena.)*

HELENA: Oh, noche agotadora. Oh, noche larga y tediosa, acorta tus horas. Que el sueño que a veces cierra los ojos a la pena me libre a mí también de mi propia compañía.

*(Se acuesta al lado de Demetrio sin verlo y se duerme.)*

PUCK: Ya van tres. Que venga la que falta: dos parejas de la misma especie... Ah, aquí viene, enfurruñada y triste. Cupido es un canalla que vuelve locas a las pobres hembras.

*(Entra Hermia.)*

HERMIA: Nunca había estado tan fatigada y nunca tan triste. No puedo seguir ni a rastras, no doy un paso más. No me aguantan las piernas ni los pies siguen el ritmo de mis deseos. Descansaré aquí hasta que raye el alba. ¡Que el cielo proteja a Lisandro si se propone luchar!

*(Se tumba junto a Lisandro sin verlo y se duerme.)*

*PUCK: (Pone el filtro en los ojos de Lisandro.)* Cuando al despertar veas de nuevo a tu dama, te embargará la felicidad.

**ACTO CUARTO**

***Escena primera***

*Lisandro, Demetrio, Helena y Hermia durmiendo. Entran Titania, Reina de las Hadas, Bottom, el payaso, Pimentón, Telaraña, Polilla y Mostaza. Detrás, entra Oberón.*

TITANIA: Ven siéntate en este lecho de flores. Deja que acaricie tus mejillas adorables, que prenda rosas en tu cabeza delicada y que bese tus orejas portentosas, mi agreste dulzura.

BOTTOM: ¿Dónde está Pimentón?

PIMENTON: Aquí estoy.

BOTTOM: Ráscame la cabeza. ¿Y Telaraña?

TELARAÑA: Aquí, señor.

BOTTOM: Mademoiselle Telaraña, aprestad las armas y matad una abeja rolliza que se ha subido a un cardo. Traedme también un panal de miel, mademoiselle, pero tened cuidado de que el panal no se rompa. Deploraría que quedarais presa de patas en él. ¿Dónde está mademoiselle Mostaza?

MOSTAZA: A vuestro servicio.

BOTTOM: Dadme vuestra mano, mademoiselle. No, no, por Dios, no es preciso que hinquéis la rodilla en tierra.

MOSTAZA: ¿Qué tenéis a bien disponer?

í

BOTTOM: Nada, mademoiselle; sólo que ayudéis a mademoiselle Pimentón a rascarme la cabeza. Tengo que ir al barbero, señoras mías, porque creo que me ha crecido un poco la barba y para estas cosas soy muy remilgado.

TITANIA: ¿Quieres oír un poco de música, mi dulce amor?

BOTTOM: Me encantaría. Tengo un oído excelente para la música. Que suenen panderetas y chicharras.

*(Suena música campestre.)*

TITANIA: Di, mi dulce amor, ¿qué te gustaría comer?

BOTTOM: Francamente, un poco de alfalfa y algo de avena seca. También me tomaría una gavilla de heno. Como suele decirse, el heno en sazón no tiene parangón. *(Rebuzna su propio chiste y las Hadas le corean por adulación.)*

TITANIA: Hay un hada audaz que buscará en la despensa de una ardilla y te traerá nueces frescas.

BOTTOM: Preferiría un puñado de algarrobas. Pero di por favor a tu séquito que nadie me moleste. Acaba de asaltarme una irresistible inclinación a echar la siesta.

TITANIA: Duerme y yo te arrullaré entre mis brazos. Hadas, salid, dispersaos en todas direcciones.

*(Salen las Hadas y Titania abraza a Bottom, que duerme.)*

TITANIA: Así la madreselva abraza gentilmente al dulce trébol; así la hiedra femenina se ciñe a los dedos nudosos del olmo. ¡Ay, cómo te quiero, mi amor, cómo te quiero!

*(Se queda dormida abrazada a Bottom. Entran Oberón y Puck.)*

OBERON: ¿Ves esta escena? La verdad es que me compadezco de su encantamiento; porque hace poco me encontré con ella en la espesura. Yo le afeé su conducta y ella con mucha suavidad apeló a mi benevolencia. Entonces le volví a pedir al muchachito y ella me lo concedió de inmediato. Incluso envió una de sus Hadas a buscarlo y ahora ya lo tengo en mi morada. De modo que desharé esta penosa confusión. Tú quítale esta cabezota al pobre patán y haz que al despertar pueda regresar a Atenas como todos. Y haz que piensen que los incidentes de esta noche han sido solamente caprichos maliciosos de un sueño. Yo liberaré antes a mi bella Reina. *(Frota los ojos de Titania, que se despierta poco a poco.)* Despierta, Titania, mi dulce reina.

TITANIA: ¡Oberón! Qué visiones he tenido. Soñé que me había enamorado de un burro.

OBERON: Aquí lo tienes: dormido a tu lado.

TITANIA: *(Con horror.)* ¿Cómo es posible? ¿Qué me ha sucedido? Puaf, como aborrezco su aspecto.

OBERON: No lo despiertes. Puck, la cabeza. Titania, di que toquen música y haz que estos cinco duerman un sueño profundo como la muerte, de alas de plomo y aletear de murciélago.

TITANIA: Música, música que induzca al sueño.

PUCK: *(Le quita la cabeza de burro a Bottom.)* Que al despertar vuelvas a ver con tus ojos de atontao.

*(Suena la música.)*

OBERON: Ven, mi Reina, dame las manos y meceremos la tierra con nuestros pasos. Para celebrar nuestra reconciliación esta noche bailaremos en casa de Teseo y bendeciremos su unión. Allí estas parejas de amantes contraerán matrimonio al mismo tiempo...

PUCK: Rey de las hadas, escucha. Ya oigo cantar la alondra.

OBERON: En tal caso, Reina mía, caminemos con grave silencio como se retiran las sombras de la noche.

TITANIA: Vamos, mi Rey. Y cuéntame qué ha pasado esta noche, cómo he venido a parar aquí, por qué me he despertado entre mortales.

*(Salen y empieza a amanecer. La última niebla se disipa. Suenan a lo lejos cuernos de caza y clarines. Entran Teseo, Hipólita, vestida de amazona, con el arco, Egeo y criados).*

TESEO*: (A un criado.)* Ve, avisa a los ojeadores. Ya hemos cumplido con los ritos del verano y es hora de que oigamos la música de mi Jauría. Soltad los perros por el valle; dejadlos ir. Rápido, he dicho, que vengan los ojeadores. *(Sale corriendo el criado.)* Ven, Hipólita, subiremos a la cima de la montaña y escucharemos la confusión de los perros y el eco juntamente.

HIPÓLITA: Una vez, en Creta, fui con Hércules y Cadmus a cazar el oso con perros espartanos. Nunca vi perros tan valientes. Más allá de los bosques y los cielos, retumbaba el eco unánime de sus ladridos. Jamás oí discordia tan musical ni tronar más melodioso.

TESEO*: (Picado.)* Mis perros tienen antepasados espartanos. Mira sus fauces, el color de arena de la piel, las piernas arqueadas, las orejas que barren el rocío matutino y la papada colgante, como la de los bueyes de Tesalia. Son perros lentos en la persecución pero de voz comparable al sonido de las campanas acordadas. Cuando la oigas podrás juzgar. Pero, ¿qué es esto? (R*epara en los durmientes.)* ¿Quién es esta ninfa?

EGEO: Mi hija, Excelencia, dormida. Y éste es Lisandro. Y aquél, Demetrio y esa, Helena, la hija del viejo Nedar. Me gustaría saber que están haciendo aquí todos Juntos, Excelencia.

TESEO: Muy sencillo: habrán madrugado para cumplir los ritos del verano y luego, sabiendo nuestros planes, han venido aquí para salirnos al encuentro. Pero, ya que hablamos de eso, ¿no era hoy el día en que Hermia tenía que comunicarnos su decisión?

EGEO: Hoy es, Excelencia.

TESEO: Vamos a despertarles. Dame un cuerno. *(Un criado le da un cuerno de caza. Teseo lo hace sonar y despierta a los durmientes.)* Buenos días, amigos. ¿Tan entrado el verano y ahora empiezan a aparearse los pájaros del bosque?

*(Se levantan los cuatro apresuradamente, sacudiéndose las briznas y el polvo y se arrodillan.)*

LISANDRO: Perdón, señor. ..

TESEO: Levantaos, os lo ruego. Sé que vosotros dos sois rivales. ¿Cómo es posible esta gentil concordia en este mundo? ¿Cómo se explica que el odio no engendre desconfianza y que pueda dormir junto al odio sin temer una artimaña?

LISANDRO: Señor, responderé confusamente, medio dormido, medio despierto, que no sé qué decir... Por más que me esfuerzo... no sé... Ahora que lo pienso... yo vine aquí con Hermia.   
Teníamos la intención de huir de Atenas y eludir así la ley...

EGEO: ¡Basta, basta! Ya hemos oído bastante, Excelencia. Exijo que se aplique la ley; que caiga el peso de la ley sobre su cabeza, Excelencia. Querían fugarse, Demetrio, eso es lo que   
querían hacer. Y así robarte a ti tu esposa y a mí, mi autoridad.

DEMETRIO: Señor, la bella Helena me informó de esta fuga y de los motivos que la impulsaban y yo, furioso, vine tras ellos, mientras la bella Helena seguía mis pasos por amor. Pero no sé por qué poder, señor, pero no hay duda de que un poder ha sido, mi amor por Hermia se ha fundido como la nieve. Ahora me parece el recuerdo de una baratija a la que tuve cariño en mi niñez, pero toda mi alma, la fuerza de mi corazón y el placer de mis ojos es solamente Helena. A ella estaba prometido, señor, antes de ver a Hermia. Luego la aborrecí como el enfermo aborrece la comida, pero ahora, al volverme la salud, recobro el gusto natural y la deseo, la amo, la adoro y juro serle fiel hasta la muerte.

TESEO: Muy bien, queridos amantes, es una suerte que os hayamos encontrado. Luego nos contaréis esta historia con más detalle. Por el momento, Egeo, anulo y derogo tu decisión.   
Dentro de unas horas estas parejas se unirán por siempre en matrimonio al mismo tiempo que nosotros. Y como ya está muy avanzada la mañana, aplazaremos hasta otro día la cacería. Vamos, volvamos todos a Atenas. Ven, Hipólita.

*(Salen Teseo, Hipólita, Egeo y séquito.)*

DEMETRIO: Todas las cosas que recuerdo se achican y se borran, como las montañas lejanas que se disuelven en las nubes.

HERMIA: Creo que tengo los ojos extraviados; todo lo que miro lo veo doble.

HELENA: Lo mismo me pasa a mí: he encontrado a Demetrio como quien encuentra una joya; siento que es mío y que no es mío a la vez.

DEMETRIO: ¿Estáis seguros de que estamos despiertos? Me parece que aún soñamos. ¿No diríais que el Duque estuvo aquí y que nos dijo que lo siguiéramos?

HERMIA: El Duque y mi padre.

HELENA: Con Hipólita.

LISANDRO: Y nos dijo que lo siguiéramos, efectivamente.

DEMETRIO: Entonces es que estamos despiertos. Hagamos lo que él nos dijo y por el camino nos contaremos nuestros sueños.

*(Salen.)*

BOTTOM: *(Despertando.)* ¡La entrada! ¡Dame la entrada! Ya sé lo que viene ahora: "Bellísimo Píramo..." ¡Eh, Quince!, ¡Flute, Snout, Starveling! ¿Dónde estáis? ¡Que Dios me ampare! Se han ido y me han dejado aquí, dormido como un leño. He tenido un sueño de lo más raro. Ni siquiera sé decir muy bien en qué consistía el sueño. ¿Y qué querría decir? ¡Bah, sólo los asnos intentan descifrar los sueños!... Creí que era... y que tenía... no, no puede ser. Ni el ojo oyó ni el oído vio ni la mano llegó a gustar ni la lengua a concebir ni el corazón a decir cuál fue mi sueño. Le diré a Quince que escriba una balada con este argumento. Se titulará: "El sueño de Bottom". Y la cantaré al final de la obra, delante del duque. No, mejor aún, la cantaré cuando se muere Chispa, para que haga más efecto.

*(Sale.)*

#### ***Escena segunda***

*Atenas. La casa-taller de Quince. Entran Quince, Snout y Starveling.*

QUINCE: ¿Habéis ido a su casa? ¿Ha vuelto ya?

STARVELING: No hay noticias. Sin duda se lo han llevado a otro mundo.

FLUTE: Pues si no viene, adiós función. Sin él no podemos seguir.

QUINCE: Imposible. No hay nadie en toda Atenas capaz de hacer de Píramo como él.

FLUTE: Sí, él era el artesano con más talento.

QUINCE: Y el mejor mozo. Y aquella voz aterciopelada. Era un verdadero protopito.

FLUTE: Se dice prototipo. Un protopito, con perdón de los presentes, es una marranada.

*(Entra Starveling, el ebanista.)*

SNOUG: Compañeros, el Duque y la Duquesa salen en este momento del templo. Ya se han casado. Y también se han casado dos o tres parejas más. Si habríamos podido representar nuestra obra, habríamos hecho fortuna.

FLUTE: ¡Ay, Bottom, hermano! Acabas de perder una renta vitalicia de seis peniques diarios por lo menos. Porque si el Duque te hubiera visto hacer de Píramo, te habría concedido una renta de seis peniques diarios. Y bien que te los habrías merecido. Píramo valía seis peniques: ni uno menos.

*(Entra Bottom.)*

BOTTOM: ¡Compañeros! ¡Aquí estáis, amigos míos!.

QUINCE: ¡Bottom! ¡Oh, día venturoso, hora feliz!

BOTTOM: Ay, compañeros, os voy a contar una cosa maravillosa. No, no me preguntéis qué me ha pasado. Porque si os lo cuento, no me creeréis. Bueno, os lo contaré tal y como sucedió.

QUINCE: Cuenta, cuenta, Bottom.

BOTTOM: No, os diré ni una palabra. Lo único que os diré por ahora es que el Duque y sus invitados acaban de cenar. Coged vuestros pertrechos, ataos las barbas postizas, sacudir el polvo de los zapatos y vamos corriendo a palacio, porque es seguro que nuestra obra habrá sido seleccionada. Por si acaso, que Chispa lleve ropa limpia y que el León no se corte las uñas. Y, sobre todo queridos actores, no comáis ajos ni cebollas, que vuestro aliento ha de ser aromático, y no se hable más. ¡Vamos! ¡En marcha!

*(Salen todos corriendo con las espadas y disfraces de la obra.)*

#### **ACTO QUINTO**

***Escena primera***

*Atenas. Palacio de Teseo. Entran Teseo, Hipólita, damas, caballeros y séquito.*

HIPOLITA: Qué extraña historia la que cuentan los amantes.

TESEO: Más extraña que verdadera. Nunca he podido dar crédito a estas fábulas llenas de hadas y de encantamientos. Los amantes y los locos tienen un cerebro febril y una imaginación viva, que le hace ver lo que la razón no alcanza a entender. En la sustancia del poeta, del loco y del amante sólo entra la imaginación. El uno ve más demonios de los que caben en el infierno entero: ése es el loco. El amante, tan loco como el otro, ve la belleza de Venus en las facciones de un simio. Y la mente del poeta, en pleno delirio, va de la tierra al cielo y del cielo a la tierra. Las formas insólitas que fabrica su imaginación, las materializa y nombra con su pluma. Porque la imaginación quiere que todo tenga cuerpo y nombre, y a la alegría la transforma en diosa y con el propio miedo hace un fantasma.

HIPOLITA: Quizás sí, pero todas las historias que nos han contado coinciden entre sí y el que todos hayan imaginado las mismas cosas hace pensar que puede haber algo más que imágenes ilusorias. En todo lo que cuentan hay una coherencia extraña y sorprendente.

*(Entran los amantes: Lisandro, Demetrio, Hermia y Helena.)*

TESEO: Aquí vienen los amantes, rebosantes de alegría. Felicidades, amigos, que la dicha y el amor colmen siempre vuestros corazones.

LISANDRO: Que la felicidad presida siempre tus actos, tu mesa y tu alcoba.

TESEO: Vamos a ver, ¿qué tenemos para pasar las horas interminables que van desde la cena hasta la hora del lecho?

TESEO: ¿Qué diversiones hay preparadas? ¿No hay alguna obrita que alivie este suplicio?

*(Egeo le da un papel.)*

TESEO: "Una escena, breve y tediosa del joven Píramo y su amada Tisbe: una diversión muy trágica". Hum, nieve candente y fuego helado. La cosa promete.

EGEO: Es una obra breve, señor. No tiene más de diez palabras, que yo sepa. Probablemente la obra más corta que existe; pero así y todo*,* es demasiado larga, porque no hay palabra que tenga sentido ni actor que sepa actuar. Trágica, señor, sí es, porque en ella Píramo se suicida. Y he visto los ensayos y puedo jurar que lloré a raudales, pero de risa.

TESEO: ¿Quiénes son los actores?

EGEO: Pobre gente, señor; artesanos de Atenas, que nunca habían puesto a trabajar la cabeza y que han atormentado sus mentes atrofiadas aprendiendo esta obrita para honrar vuestras nupcias.

TESEO: Pues esa obra veremos.

EGEO: Mi noble señor, no es para vos. Yo la he visto y no es nada. A menos que os divierta la intención de esos palurdos, sus esfuerzos denodados y la agonía que les ha costado aprender los papeles para daros una muestra de cariño y deferencia.

TESEO: Veremos esa obra, porque no puede salir mal una cosa si la inspiran la sencillez y el sentido del deber. Diles que vengan. Señoras, tomad asiento.

*(Todos se sientan.)*

HIPOLITA: No me gusta ver a unos desgraciados haciendo payasadas sin querer, ni un acto de servicio convertido en parodia.

TESEO: No temas, amor mío: no verás nada de eso.

HIPOLITA: Pero él dice que lo hacen todo muy mal.

TESEO: Pues tanto más amables seremos nosotros al darles las gracias por nada. Nos divertiremos cuando se equivoquen, pero valoraremos más el esfuerzo que el resultado y el respeto suplirá los fallos.

EGEO: Cuando guste Vuestra Excelencia, el Prólogo está listo.

TESEO: Que empiece.

*(Suenan trompetas y entra Quince.)*

**(Prólogo a Píramo y Tisbe)**

QUINCE: Del fruto de nuestro empeño y del resultado de nuestro pobre esfuerzo no os ofendáis, que el que da lo que está obligado a dar no puede más. Pensad que de haceros felices por principio no hemos buscado otro fin que hallar el medio. Toda complicación es debida a nuestra sencillez y si os apena o enfurece lo que veréis, sabed que ha sido hecho para vuestro deleite y contentamiento. Pero no todo lo que parece ilusorio es realidad, y si aplicáis la razón a este concepto acabaréis por dármela. Y con esta conclusión concluyo, que a cada cosa le llega su final cuanto termina.

TESEO: Este punto no repara en comas.

LISANDRO: Ha leído el Prólogo como un potro desbocado, sin saber dónde parar. Esta debe de ser la moraleja de la obra: no basta hablar, es preciso decir algo.

HIPOLITA: La verdad es que ha leído su parte como tocan los niños la trompeta: con más ruido que gobierno.

TESEO: ¿Y ahora qué viene?

*(Entran Bottom y Flute como Píramo y Tisbe, Snout (el Muro), Snoug (el León) y Starveling (la Luna).)*

QUINCE: Tal vez, damas y caballeros, os sorprenda esta obra, pero está bien que os sorprendáis hasta que todo quede claro. Este hombre que veis aquí, es Píramo, para que lo sepáis, y esta hermosa dama, es Tisbe. Este individuo con cal y argamasa por encima representa un muro, el muro infame que separaba a los amantes, los cuales, pobres infelices, se contentaban con suspirar a través de una grieta del muro. Este hombre, con una linterna, un perro y unos cuernos, es la Luna, porque habéis de saber que a la luz de la Luna decidieron reunirse los amantes junto a la tumba de Ninus y allí verse a escondidas cara a cara. Esta bestia horrenda que lleva por nombre león, a la confiada Tisbe, que acudió primero a la cita, hizo huir atemorizada o, mejor dicho, puso en fuga propinándole un susto. En su huida dejó caer el chal y el león, que aún tenía la boca ensangrentada, manchó de sangre el chal. En este momento aparece Píramo, joven apuesto y gentil, y encuentra el chal de su amada Tisbe tinto en sangre, dándola por muerta. Saca la espada leve y acerada y atraviesa con decisión su pecho enardecido. Tisbe, que aguarda escondida detrás de un arbusto, saca la daga y se da muerte. En cuanto al resto, que lo expliquen con detalle el León, el Muro, la Luna y los amantes, que para eso están aquí.

TESEO: Me gustaría saber si el León también va a hablar.

DEMETRIO: No me extrañaría, señor. Bien puede hablar un león, cuando hablan tantos asnos.

*(Salen los actores, menos Snout [el Muro].)*

SNOUT: Cumple que en esta obra yo, un tal Snout, de oficio hojalatero, represente una pared. Una pared, espero que ustedes lo apreciarán, que tiene una grieta, fisura o agujero a través del cual los amantes, Píramo y Tisbe, a menudo suspiran, en gran secreto. Esta cal, este yeso y esta piedra hacen ver que yo soy una pared. Y así es, en verdad. Y esto es la grieta, a través de la cual los perturbados amantes tendrán que murmurar.

TESEO: ¿Habíais oído alguna vez hablar con tanta corrección al ladrillo y la argamasa?

DEMETRIO: Es el tabique más bien enseñado que he oído en mi vida.

*(Entra Bottom.)*

TESEO: Píramo se acerca a la pared, ¡silencio!

BOTTOM: ¡Oh, noche sombría! ¡Noche de negros tintes, que siempre estás aquí cuando no es de día, ay de mí! Temo que Chispa haya olvidado su promesa. Y tú, muro gentil, amado muro que separas la casa de su padre y la del mío, muro bienamado, muéstrame la grieta para que mire por ella con mis propios ojos. *(Snout levanta la mano en forma de abertura.)* Gracias. Que Júpiter te dé salud por esta buena obra. Pero, ¿qué veo? ¡No veo nada! Chispita no está. Oh, pérfido muro, a través del cual no veo a mi dicha, malditas sean tus piedras.

TESEO: Yo creo que el muro, que es tan bien educado, debería devolverle estos improperios.

BOTTOM: *(A Teseo.)* No, señor, no debería. Malditas sean tus piedras es la entrada de Chispa. Ahora ella entrará y yo la miraré a través de la pared. Ya veréis corno sucede exactamente como os he dicho. Aquí viene.

*Entra Flute (Tisbe)*

FLUTE: Oh muro con cuánta frecuencia has oído mis lamentos por separar al bello Píramo de mí. Mis labios de fresa cuántas veces han besado tus piedras y tu cal.

BOTTOM: *(Mirando por la grieta.)* ¡Veo una voz! ¿Quién será? ¡Chispita!

FLUTE: ¡Mi amor! ¿Eres tú, mi amor? ¿No me engañan mis ojos?

BOTTOM: Tu amor soy, aunque no te lo creas, el que te es fiel mientras el sol calienta.

FLUTE: Y yo a ti te seré fiel hasta que acaben conmigo las Hadas del averno.

BOTTOM: Más fiel de lo que soy, no puedo serlo.

FLUTE: Ni yo a ti, mi fiel amante.

BOTTOM: Bésame a través de la grieta de este infame muro.

FLUTE: Beso la grieta, pero no tus labios.

BOTTOM: Esto no puede seguir así. ¿Quieres que nos veamos dentro de un rato ante la tumba de Noni?

FLUTE: Viva o muerta, allí iré sin demora.

*(Salen Bottom y Flute.)*

SNOUT: Y de este modo yo, el Muro, he cumplido mi papel, hecho lo cual, me voy con el Muro a otra parte.

*(Sale Snout.)*

TESEO: He aquí a dos vecinos que se han quedado sin demarcación.

DEMETRIO: Tanto mejor, señor, porque esta pared era de las que oían.

HIPOLITA: Es la obra más tonta que he visto en mi vida.

TESEO: La mejor de todas no es más que un juego de sombras y la peor no es tan mala si la imaginación enmienda sus defectos.

HIPOLITA: Entonces es tu imaginación lo que ves, no la obra.

TESEO: ¡Pobres actores! Si los viéramos como ellos se imaginan que son, todos serían maravillosos. Ah, aquí vienen dos nobles brutos: un hombre y un León.

*(Entran Snoug (el León) y Starveling (la Luna).)*

SNOUG: Distinguidas damas, vosotras, cuyos corazones se encogen al ver al diminuto ratón que corre por los suelos, tal vez os estremezcáis cuando un león, presa de salvaje cólera, se ponga a rugir. Si es así, sabed que soy un tal Snoug, ebanista de oficio, y que sólo llevo la piel de un león y ni siquiera entera... Creedlo, porque si pensáis que soy un león, ya puedo despedirme de mi pellejo.

TESEO: Una fiera de ejemplar consideración.

DEMETRIO: Es lo mejor que he visto en bestia, señor.

LISANDRO: A juzgar por su agudeza, más que un león parece un zorro.

TESEO: Y por su mansedumbre, un cordero.

DEMETRIO: Y una lechuza por su discreción.

STARVELING: Esta linterna representa la Luna y estos cuernos...

DEMETRIO: Que tendrías que llevar en la cabeza y no en la mano...

STARVELING: *(Aturullado.)* Esta linterna representa la Luna y estos cuernos, los cuernos de la Luna, y yo soy, al parecer, un hombre de la Luna.

TESEO: Entonces deberías estar dentro de la linterna.

DEMETRIO: No se atreve a acercarse, porque la linterna está que echa chispas.

HIPOLITA: Ya me he cansado de ver esta Luna, que se eclipse.

TESEO: A juzgar por su cortedad de luces, está en cuarto menguante, pero por cortesía, tendremos que esperar hasta el final de la fase.

LISANDRO: Sigue, Luna, pero procura no estrellarte.

STARVELING: *(Perdido.)* Lo único que tenía que decir es que la linterna es la Luna; yo, unhombre de la Luna, y este perro, mi perro.

DEMETRIO: Pues que metan dentro de la linterna al perro y al lunático.

HIPOLITA: Callad, que ahí viene Tisbe.

*(Entra Flute.)*

FLUTE: Esta es la tumba de Nani. ¿Dónde está mi amado?

SNOUG: Grrrrrrrrrr.

*(Flute sale corriendo. Todos aplauden.)*

DEMETRIO: ¡Bien rugido, León!

TESEO: ¡Bien corrido, Tisbe!

HIPOLITA: ¡Bien alumbrado, Luna! La verdad es que esta luna está haciendo un papel muy lucido.

*(Snoug rasga el manto de Tisbe y sale.)*

TESEO: Bien rasgado, León.

DEMETRIO: Y aquí viene el galán.

LISANDRO: ¡Escóndete, León, que te pillan con los dientes en la masa!

*(Entra Bottom.)*

BOTTOM: Gentil Luna, gracias por tus rayos de sol. .. de luz, porque gracias a tu graciosa y granada grandeza confío en ver a mi fiel Chispa. Pero, alto ahí, ¡Oh, conmoción¡ ¡Qué veo! ¿Qué desgracia simpar ha sucedido? Ojos, ¿qué veis? ¡Su amado chal cubierto de sangre. ¡Venid, furias fetales! ¡Oh, rayos flatulentos, cercenad mi cuello!

TESEO: Estas muestras de dolor y la muerte de mi mejor amigo quizá podrían entristecerme un poco.

HIPOLITA: Pues yo seré tonta, pero esta escena me conmueve.

BOTTOM: Oh Natura cruel, ¿para qué has creado los leones? Pero si ella ha muerto desflorada, sal de la vaina, templado acero y hiere a Píramo en su pecho, allí donde el corazón más a menudo late. Muera yo; pues, así, así, así, así y así *(se apuñala repetidas veces.)* Ahora mi alma está en el firmamento. Lengua, pierde tu brillo. Luna, acógeme en tu seno. *(Se cae y se levanta varias veces con gestos agónicos exagerados.)* Me muero, me muero, me muero, me muero.

DEMETRIO: Yo creo que este hombre quiere decirnos algo.

LISANDRO: Yo diría que tiene problemas de salud.

TESEO: ¿Hay algún médico entre la concurrencia?

HIPOLITA: ¿Y cómo es que la Luna se ha ido antes de que llegue Tisbe y encuentre a su amado hecho un colador?

TESEO: Lo verá a la luz de las estrellas. Ahí viene y con su tragedia acaba la obra.

HIPOLITA: Tal como era Píramo, no creo que lo que le ha pasado sea muy malo. Al menos, confío en que sea breve.

DEMETRIO: Pues si hemos de escoger entre Píramo y Tisbe, no sé con qué nos quedaremos; de él como hombre, Dios nos guarde y de ella como mujer, Dios nos ampare.

LISANDRO: Ya lo ha visto con sus tiernos ojos.

FLUTE: ¿Duermes, mi amor? ¿Estás dormido, paloma? Despierta, Píramo, di algo. ¿Te has vuelto mudo? ¿Te has muerto acaso? La muerte ciega tus dulces ojos, tus labios como lirios, tu nariz de amapola, tus mejillas de coral. Ya no estás más. ¡Llorad, amantes! Sus ojos eran verdes como dos lechugas. Oh; muerte, ven por mí y sumerge en sangre tus manos pálidas, puesto que has cortado con tijeras el hilo de su vida. Lengua, no digas más. Ven, fiel espada; hoja, taladra mi pecho *(se apuñala.)* Adiós, amigos, así acaba Tisbe. Adiós, adiós, adiós. *(Muere en escena.)*

TESEO: Sólo han quedado el León y la Luna para enterrar a los muertos.

DEMETRIO: Y el Muro.

BOTTOM: *(Levantándose del suelo.)* No, señor, porque el muro que dividía las casas de los padres ha sido derribado. Y ahora, decid qué preferís: oír el Epílogo exculpatorio o que ejecutemos una danza.

TESEO: Por favor, nada de epílogos ni explicaciones. Ha sido una obra hermosa y muy bien representada. Pero acabemos aquí la fiesta, porque la lengua de hierro de la medianoche ha sonado en este instante. Señores, a la cama; es ya la hora de los duendes. La extraordinaria estupidez de esta obra ha hecho llevadero el lento caminar de la noche. A la cama, amigos, que mañana continuaremos los festejos.

**FINAL**

*Salen Teseo, Hipólita y los demás. La sala queda vacía. Entra Puck con una escoba.*

PUCK: *(Al público.)* Ha llegado nuestra hora, la hora de los duendes, de los que formamos el séquito de la Luna, de los que huimos del sol y poblamos los sueños. *(Hace una pausa, sonríe, muestra al público la escoba.)* Y aquí estoy yo, Puck, ¿se acuerdan de mí? He venido a velar porque nadie ni nada turben la paz de esta casa. Y a barrer con mi escoba el polvo del umbral.

*(Barre el polvo. Entran Oberón, Titania y las Hadas. Las Hadas llevan lamparitas en la cabeza.)*

OBERON: Desperdigadas por toda la casa, iluminad con vuestras luces todos los rincones; saltad con ligereza, como salta el pájaro en el zarzal.

TITANIA: Recorred los aposentos cogidas de las manos, deambulad por los pasillos hasta que despunte el alba. Nosotros iremos junto al lecho de los desposados a bendecir su unión.

OBERON: Haremos que el fruto que de allí salga sea afortunado.

TITANIA: Que las tres parejas se guarden siempre amor sincero.

OBERON: Y que su descendencia se vea libre de las taras y defectos de la Naturaleza. Pero id, no os demoréis. Nos reuniremos aquí otra vez al rayar el alba.

*(Salen todos menos Puck, que se dirige nuevamente al público.)*

PUCK: Y así termina esta historia o el recuerdo que me queda de esta historia. Espero que no les haya resultado ofensiva ni enojosa. Pero si en algo les ha molestado, piensen que, como ocurre tan a menudo, han dormido un rato aquí, en el teatro, y que esta peripecia tonta y esta trama endeble han sido solamente fruto de su imaginación. En cuanto a mí... apelo a su benevolencia: sólo soy la sombra de una sombra. Dejaré de existir tan pronto se enciendan las luces de la sala y la vida recobre su pulso normal. No me guarden rencor por mis maldades. Al fin y al cabo, ustedes también podrían ser personajes de ficción, imágenes de un sueño, que se volatilizan al despertar. Y también es posible que sea yo quien les está soñando a ustedes... ¿Qué más da? Tampoco está en nuestro poder enmendar las cosas. Son como son y no sirve de nada soñar que son distintas. Dejemos que todo siga igual y vayámonos, que es tarde y la jornada ha sido larga. Buenas noches... y dulces sueños.

FIN